



EJERCITO CONSTITUCIONAL.

BOLETIN

(NUM. 1º)

República Peruana.—E. M. J.—Sancara Octubre 11 de 1843.

Al B. Sr. C. Prefecto del departamento Moquegua.

Sr. P.—Incluyo la relación de los sucesos que han tenido lugar en Moquegua con motivo de la aproximación de las fuerzas del enemigo. Dignese U.S. instruir de ellas al público por medio de la prensa para que juzgue de los acontecimientos por la verdadera narración de ellos.

Dios guarde á U.S.

José Joaquín González.

Habiendo llegado S. E. el Presidente de la Junta de Gobierno de los departamentos libres á la Ciudad de Moquegua á las ocho de la noche del día veintinueve de Setiembre, fué recibido por esta población con las demostraciones mas gratas del placer que causó su presencia consolidada en las aflictivas circunstancias de verse la ciudad espuesta á ser presa del furor brutal de los enemigos de los pueblos. Todo el vecindario reunido en su derredor hizo inmediatamente presentes los deseos en que ardía de impedir la profanación del suelo Moqueguano por las armas del Director. Todos ofrecieron sus brazos, sus esfuerzos y su vida para escarmentar esos soldados feroces que, gozándose en la ruina de Moquegua, han jurado castigar horriblemente á los defensores de las instituciones patrias, á los hijos nobles del departamento que, detestan la tiranía y á los ciudadanos que ofendidos por las injurias del Director, desprecian su rabia impotente; pero no consistían en ver humillado su país, ni perdido su honor. El Gran Mariscal Nieto, oído el clamor de Moquegua accedió sus ofrecimientos y desde luego pensó en coordinar el plan que haría segura la defensa de la ciudad. El día treinta se dieron órdenes á los comisionados de los pagos para que al día siguiente Domingo, se verificase la reunión de los nacionales. Llegó este día memorable para Moquegua. Desde por la mañana no se oía ni veía en la ciudad mas aparato que la preparación espontánea de cada uno de los ciudadanos para armarse y concurrir á la defensa de su patria. A las cuatro de la tarde se verificó la reunión que honrará para siempre á Moquegua y la hará digna del amor de todos los pueblos. En ella no necesitó S. E. pintar los ultrajes del Director, mover los ánimos ni persuadir á la defensa; los ciudadanos convencidos de que la sola presencia de los enemigos, era un baldón ignominioso, no tardaron en ofrecer á la libertad, al honor del país y á la propiedad de su opinión el sacrificio de su vida y la consagración de sus trabajos y esfuerzos por conservar una reputación que es bien digna de admirarse. Quedó pues acuartelada toda la gente que pudiera llevar armas.

El mismo día primero de Octubre se tuvo en la villa de Torata la noticia de que el enemigo se hallaba á ocho leguas de distancia, y que en la misma noche ocuparía la plaza de esa villa. No pudo pintarse el cuadro lastimoso que ofreció esta patriótica población; la consternación general anunciaba los padecimientos que muy luego debían sufrirse, pero lo que mas afligía era que la pronta venida del enemigo impedía librar á esa villa de la persecución que la amenazaba. En medio de tan dolorosos sentimientos no se olvidó hacer la manifestación del patriotismo, y de los

vehementos deseos de cumplir los deberes á que aquel nos constrañe. Ya que Torata no puede salvarse del robo, de la depredación y de la ruina á que está condenado por el feroz Director, sus hijos pueden armarse y vengar sus ultrajes. Se adopta este partido y á las cinco de la tarde, quedan alistadas en la guardia nacional todas las personas capaces de sufrir las tareas de la guerra. En esa hora juran ante el Cielo morir antes que ceder á la tiranía directorial, y se preparan á obedecer las órdenes que se les comuniquen.

En ese día se supo que el enemigo había destacado á Carumas dos compañías de infantería y una partida de caballería que arrazaron las alfalfa, recojieron todo el ganado, caballos mulas, y cuanto animal encontraron, los mismos que se llevaron después de haber cometido mil tropelías y causado cuanto perjuicio pudieron. El día dos ocupó el enemigo el alto de Huayva en que situó su cuartel general. A su vista se retiró hacia Moquegua el valiente y entusiasta guardia nacional de Torata y Yacango, haciendo votos por volver dentro de pocos días á recobrar su país y sus intereses después de haber probado que saben defenderse y castigar á sus opresores. La guardia nacional de Moquegua salió de la ciudad á las tres de la tarde, en medio de las aclamaciones generales que todas tendían á recordar á los ciudadanos armados, que era llegado el caso de defender el país y abatir el orgullo del insensato despota que sin respetar la opinión de los pueblos, quería hacerlos esclavos. Se fijó el cuartel general en Sancara, en el que se efectuó la reunión de los cuerpos de Moquegua y Torata.

Desde el momento en que salió la primera fuerza de la ciudad, no ha dejado de verse una cadena continuada de hombres que abandonando sus casas, sus familias y comodidades, marchan al campo á unirse con sus camaradas y aumentar el número de los defensores de la ciudad y participar con ellos de las privaciones y penalidades que requiere la defensa común, y presando cada vez que hay peligro, la complacencia que les causa el prepararse á vencerlo. El día tres colocadas las fuerzas en estado de defensa y acosado el enemigo por diferentes partidas que lo inquietan en todas direcciones, se supo que llegada la fuerza enemiga que salió de Arequipa al pueblo de Omate, principió por echar la caballería á los alfáfares del Cura, Gobernador y vecinos notables. Se hizo cortar los trigos de las inmediaciones, se rompieron varias puertas y se hizo un saqueo general de la población. Todo el ganado que quedó por no haber podido llevar á las lomas, fué conducido al cuartel general. Los vecinos sufrieron á mas de los insultos groseros de una soldadesca desenfrenada, el dolor de ver violadas algunas de las mugeres del pueblo. En fin en el tránsito de esas tropas por Omate, hemos visto el embrion de los males que se nos esperan, si por desgracia la Providencia no favorece la causa de la humanidad y de la justicia.

En los días cuatro y cinco, hemos visto repetirse los ejemplos de patriotismo, civismo é interés que toma un pueblo poseído de la justicia de su causa en asegurar el triunfo de los pueblos, sobre las aspiraciones de un militar que solo respira sangre, devastación y muerte. A cada momento se renuevan las pruebas del entusiasmo mas ardiente. Los habitantes de los pagos de Pocota y Tumilaca, jurisdicción de Torata, se han armado espontáneamente y prestan sus servicios á la causa de las instituciones. Por sí

solos y sin jefes paran los ataques de los enemigos, los dispersan y les matan á los soldados, cuya temeridad les hace separarse algo de su campamento. Varios de ellos han sido desarmados por los paisanos que no llevan otra arma que sus robustos brazos.

El día seis á las tres de la tarde fué recibido S. S. el Benemérito Sr. Jeneral D. Ramon Castilla, Comandante Jeneral del departamento en Moquegua con la mas cordial expresión del amor de las Señoras y de los pocos hombres que quedaron en la ciudad. A las tres y media llegó al campamento ocupado por la guardia nacional. Apenas ésta avisto al ilustre guerrero, cuando mil gritos de alegría llenaron el campamento. Recibido en brazos por los Señores Jefes y oficiales, recibió la en hora buena de su arribo acompañada de la expresión mas animada del afecto mas sincero y de la mayor alegría.

Abrazados los dos Jenerales Nieto y Castilla á presencia de los defensores de la Constitución y de Moquegua prometieron perder sus vidas, antes que permitir la profanación de este suelo destinado á ser el sepulcro de los tiranos. Los soldados de la guardia nacional repitieron igual promesa, y desde este momento la causa de la libertad apoyada sobre estas dos firmes columnas no teme la zaha feroz del Director ni hace caso de sus amenazas. A las once de la noche del mismo día se nos unieron los dos batallones Gamara y Tacna. A las diez de la mañana del siete, las guardias nacionales de Tacna y Moquegua, se dieron de nuevo un abrazo fraternal, se prometieron union eterna y se renovaron las demostraciones de la mañana del veintiocho de Agosto en el campo de Pocollay. El día ocho el enemigo avanzó una legua sobre Moquegua. En el acto se supo su movimiento y en el acto se pusieron nuestras fuerzas sobre la defensiva; mas el orgullo Directorial solo ostenta desde no hay resistencia, apenas supo que se le aguardaba, cuando retrocedió sin atreverse á medir sus armas con las de los soldados de la Libertad y de la Ley.

El nueve para hacer comer sus caballos, movió dos batallones y toda su caballería. Lleno de temores no se atreve á dividir su fuerza, porque se ve perdido. En este día se nos unieron los tiradores de Tacna. El diez llegó el Escuadron "Hízares de Junín," y pronto se unirá el resto de valientes Tacneños que á la vez de estrechar su amistad con los Moqueguanos, arden en deseos de salvar el país de la demagogia mas brusca y torpe que haya visto hasta el día.

El día once el enemigo ocupa los Castillos naturales de Huayva, que no se atreve á dejar. El ejército Constitucional situado en Sancara aguarda el día en que los tiranos sufriran el castigo merecido por sus sangrientas miras.

Los soldos enemigos abandonan sus filas y ya tenemos entre nosotros los que constan de la relación adjunta. Cada día les hacemos algunas prisiones, y pronto tendremos la satisfacción de ver humillada la insolente arrogancia del tirano.

Entretanto sepan los pueblos del Perú que el Puerto de Ilo fué destinado á ser presa del triunfo de echeñista Tinieblas, autorizados para hacer ese pueblo y rebatir todo el ganado que hubiese en nuestras lomas, á fin de que privados de todo auxilio pereciéramos de hambre. En consecuencia han sido robadas las casas que han hallado al tránsito. La capilla de Pocoma ha sido saqueada y privada de los ornamentos, vasos sagrados y demas útiles destinados al culto. Pero

sepan tambien que cuarenta fleños valientes y resacañtos han escurmentado a esos y ndalos, les han nuerto tres hombres y los han hecho correr vergonzosamente.

La Torca los caballos han comido los trigos; se han destrozado las cercas de los fundos, se han roto puentes y no se descansa ningun genero de penurias. Las mugres ocupan los carceles y san amenzillas con los azotes porque no entregan a sus maridos ó puentes; pero con tics violencias crece el amor patriótico, se encienden los animos y los hombres acaban por resolverse á hacer valer sus derechos, su poder y su valor.

Sancara Octubre 11 de 1843.

José Joaquín Gonzalez.

Relacion nominal de los individuos que se han pasado del ejército enemigo.

Clases. Nombres.

Capitan D. Felipe Ortiz.
Sargento 2.º Bartolomé Tejada.
id. id. Mariano Lopez.
Cabo 1.º José Nuñez.
id. id. Juan S. to.
id. id. 2.º Mariano Castañon.
id. id. Lucas Barrios.
Soldados Pedro Viscarra.
id. Manuel Cuadros.

Sancara Octubre 11 de 1843.

Gonzalez.

República Peruana.—Secretaría General de la Jintia de Gobierno. Provisorio de los departamentos Libres.—Moquegua Octubre 10 de 1843.

Al B. Sr. C. Prefecto del departamento Moquegua.

Sr. C.—Incluyo las partes que de lo se han remitido á S. E. para que instruyendo al público por la prensa tenga conocimiento de la deprecacion y guerra horrosa que el Director hace á los pueblos.—Dios guarde á US.

José Chifeco Rivero.

República Peruana.—Sub-prefectura de Moquegua.—Octubre 10 de 1843.

A S. E. el Presidente de la Excm. }
Junta Provisoria de Gobierno. }

Excmo. Sr.—Tengo el placer de adjuntar á esta original los dos partes q' con fecha de ayer me dirije el Gobernador del distrito de Ilo, para que enterado V. E. de su contenido, se sirva prevenirme las órdenes convenientes, á fin de alzar y exterminar á esa vandada de ladrones que ha osado pisar el territorio de los libres.

He mandado á dicho Gobernador veinticinco paquetes mas, previniéndole los distribuia en la bizarra compania de vateadores, y me de partes repetidas de los posteriores acontecimientos y del punto que ocupa el enemigo.

Dios guarde á V. E.—Excmo. Sr.

José Barrios.

República Peruana.—Gobierno Político de Ilo.—Octubre 9 de 1843.

Al Sr. Sub-prefecto de la Provincia de Moquegua.

Sr. Sub-P.—Ayer á las cuatro de la tarde salió nuevamente la compania al mando de su Capitan Comandante á batir al Comandante Mota que se hallaba en el punto de Agua-buena con los Tambos haciendo recoger el ganado desde la cunilla de la Tarco con el fin de llevarse lo que así me creo, y estando dicha compania al frente de la Hacienda del Carrisal á las ocho de la noche se encontro la descubierta nuestra con la avanzada enemiga, se empezaron á tirotear y como los enemigos se iban en retirada los nuestros los persiguieron con el mayor empeño y entusiasmo hasta encontrarse con el grueso de la tropa que á mas de la que antes tenia habia sido engrosado con treinta hombres que en esa tarde les habian llegado de auxilio; esta habia estado formada en el alto de Miradores, como estuviesen las Lomas serradas y haviendo su encuentro fué á tantas y ciegas, al momento de abistarse los nuestros con ellos á pesar de estar los enemigos en un punto ventajoso por estar ellos en alto y los de acá en una quebrada; tanto fué el furor de la compania nuestra que sin atender á que la otra parte tenia 50 hombres de caballeria se metieron peleando al centro hasta encontrarse unos á otros y empezarse á dar de puñaladas, garrasos con los fusiles y de trompadas. Han muerto cuatro en la peca tres de ellos, y uno nuestro habiendo en la otra parte muchos heridos, nos han tomado un hombre y la parte nuestra otro al que lo tengo bien seguro, el campo quedo por nuestro, el enemigo se retiró y no fué perseguido por estar los hombres muy estupefactos; se ignora á donde se hayan retirado. Lo que se servirá US. poner en conocimiento de S. E. el Presidente de la Junta Provisoria.—Dios guarde á US.

Andrés Davila

República Peruana.—Gobierno de Ilo.—Octubre 9 de 1843.

Al Sr. Sub-prefecto de la Provincia de Moquegua.

Son las doce del día en que he recibido un propio del Mayor don de Peoma abscondiéndose haberse retirado los Tambos el día de ayer del Platanal á las cuatro de la tarde, llevándose robado todo el ganado que han podido bacuno y ca-

ballar; y tambien he sabido que habian robado la Casa de Anastaya, de la que se han llevado ornamentos, A bas, un miral, un Caliz, plata y otros útiles; tambien se me informó q' un prisionero que tomaron, no habiendo querido vivir á Vivanco que se lo mandaban contestando en lugar de éste, viva Nieto lo han fusilado. Se marcha en este momento el capitan D Estevan Hurtado con D José Santos Mendoza, y ocho hombres hasta el punto de Yerbabuena, recorriendo el campo y abierriendo de los enemigos, de su resultado dare á US. los avisos que oportunamente sean necesarios.—Dios guarde á US.

Andrés Davila.

República Peruana.—Comandancia de las partidas de guerrillas avanzadas sobre Chacalluta.—Molino Octubre 10 de 1843.

Al Benemérito Sr. Coronel Prefecto del departamento Moquegua.

Son las siete de la mañana hora en q' regresamos á este punto que abandonamos anoche para ocupar el de Chui ona por haber sabido que los enemigos se disponian en Arica á saltarnos. Dejamos allí una pequeña avanzada previendo de dar un tiro á la aproximacion de aquellos, y habiéndolo oido á las cinco de esta mañana, al momento hicimos tocar reunion al mismo corneta que se pasó á nosotros el 7, y á continuacion se nos replegaron los diversos piquetes citados en diferentes puntos por donde el enemigo podia hacer su movimiento. Concentrada nuestra fuerza q' constaba de 42 individuos, de los q' no todos estan bien montados, nos dirijimos á reconocer la fuerza que nos atacaba. Advertimos que eran como cien jafantes de la guarnicion de los buques bloqueadores que se habia engrosado con Ariqueños, y con treinta hombres montados de los mismos de Arica y Azapa, todos á las ordenes del Comandante de la Limcha Ortiz Zeballos. Apesar de la excesiva superioridad numerica nos decidimos á batirlos; pero conociendo que lo conseguiriamos con mas ventaja luego que el cansancio agobiase á la infanteria, desplegamos nuestras guerrillas á su frente y les rompimos el fuego hacia toles entendiendo nos retirabamos para que nos persiguieran hasta lograr sacarnos de las aturas que dominan la quebrada de gallinazo. En el espacio que hay entre Chacalluta y la espesada altura sostuvimos por diversas ocasiones fuertes tiroteos, en los q' se distinguió con bizarría el bravo capitan D. Gregorio Abarrain, quien se aproximaba tanto al enemigo, que rebaba y provocaba al Mayor Heredia y á José Franco (alias el Huanoquero) q' comandaba la caballeria á que se separasen de su infanteria y saliesen á batirse con él, hasta que cayó muerto el referido Mayor, en cuyo acto, se pusieron en la mas vergonzosa retirada perdiendo dos soldados muertos, algunos heridos, dos que les tomamos prisioneros y que remitimos á US., y tres fugados.

Mayores habian sido las ventajas que habriamos reportado si hubieran estado reunidos los 14 hombres que en la mañana de ayer me indicó US. á desempeñar la comision que nos indicó US.

Nuestra perdida ha consistido solo en una herida que recibí en la pierna el referido capitan Abarrain, y en una yegua muerta.—

El sub-teniente D. Pacifico Córdoba y todos los individuos que pertenecen á estas partidas se han perdido de un modo digno del nombre que tienen los Tacneños por su valor, y propio solo del entusiasmo que inspira la sagrada causa que defienden. Sin todos muy dignos de la consideracion del gobierno, y de la gratitud de sus paisanos.

Remitimos á US. todas las tercerolas q' se nos han descompuesto para que nos mande US. igual número de las corrientes, y suficientes municiones, pues se nos han acabado las que teniamos, cuya circunstancia nos ha impedido de haber reportado mas ventajas del enemigo en su retirada.

Con lo espuesto damos á US. cuenta de quedar ocupado el Canton que nos destinó, y aseguramos á nuestros paisanos que solo sobre nuestros cadaveres pasaran los esclavos de Vivanco, á insultar con su presencia esa heroica Ciudad.

Dios guarde á US.

Domínguez Alvarrazin.—Dionisio Villanueva.

EDITORIAL.

El Boletín de las fuerzas Constitucionales q' insertamos para conocimiento del público, y los partes que le ha dado el Sub-prefecto de Moquegua el Gobernador de Ilo, que se registran tambien en este periódico, son una prueba clásica y un documento incontestable de las perversas y sangrientas miras que los Directoriales abrigan contra los pueblos que, en fuerza de su amor á las instituciones, proclamaron sus derechos, y reclamaron con entusiasmo la Libertad, como el principio inamovible en que vasaron su existencia política.

No hay un solo acto del usurpador de las prerogativas de la Nacion Peruana, que no este señalado por la ferocidad, ni hay paso alguno de sus ciegos partidarios que no tienda á vejar á los pueblos, á asesinar á sangre fria á los ciudadanos, y á espurcar por donde su destino asi los conduce, sangre, crímenes, y esterminio.—Parece que por divisa de sus operaciones hubieran adoptado el vandillaje, y dignos imitadores de su amo, intentan concusar la fante derechos para domi-

nar á un país que los detesta, con el terror, y con una perversidad llevada hasta el último grado.—Los documentos queh y presentamos al público, derraman bastante luz, son hechos positivos é innegables, y no habrá quien pretenda remediar á dila las inauditas cruealdades con que los Directoriales quieren hacer morir el noble entusiasmo q' anima á los defensores de la Libertad.

No bastaba á los satélites de la tiranía haber renobado con la guerra á muerte, que han declarado á los que sostienen la Constitución, los tiempos de barbarie; sino que han querido avanzar-se mas allá, poniendo en ejecucion los asesinatos, el robo de los templos, y el saqueo de las propiedades.—El Perú que para constituirse en Nacion ha tenido que pasar por una larga serie de azares y peligros, quisá estaba esento de contar en sus fastos las violencias de que hoy es víctima. Quisá en la guerra de la Independencia nuestros enemigos se abstendian de castigos del modo que intentan ahora hacer los que obedecen á un Dictador doméstico, y respetaban ese Instituto de Libertad que conducía á los hombres á hacer sacrificios.—Y hoy, q' un largo periodo de años ha arraigado en el corazón de los Peruanos el sentimiento de independencia, un candillo miserable, sin nombre y sin titulos, pretende reducir á la esclavitud, y á sus ciegos caprichos á la Nacion entera, pretende convertir á los ciudadanos en tristes mandados de carnos, que han de resignarse á sus injurias, ó han de perecer víctimas de su furor.—Si, parecieran porque ésta tambien es su resolucion: persieran, pero sera cuando la suerte los abandone, cuando un hado fatal les niegue la victoria que estan determinados á disputar al ejército entero del usurpador, y cuando hayan llegado á la posteridad un heroico ejemplo de lo que deben hacer para ser libres, para hacer respetar sus derechos, y para frenar los arranques de la aspiracion.—El Boletín de las fuerzas Constitucionales dá una idea exacta de lo que los ciudadanos se proponen hacer en defensa de la Constitución y de las instituciones.

A las cinco de la mañana del diez del corriente, nuestra partida de observacion situada en el punto de Chacalluta, fué atacada por una columna de ciento cuarenta hombres de infanteria y caballeria formada en Arica de las guarniciones de los buques de guerra y de algunos Ariqueños y Azapoños. Una fuerza tan considerable se reunió para sorprender en medio de las tinieblas á cuarenta y dos hombres que componen la partida; pero apesar de sus precauciones y de las sombras de la noche á que se acogieron, su propósito quedo burlado. Nuestros tiradores mandaron á sus enemigos apercebidos para la defensa, combaticieron con ellos una hora disputando de palmetes el puesto que se les habia encomendado, y aunque se retiraron con el objeto de ir trayendo algunos hasta la quebrada de gallinazo, no pudieron conseguir.—Al apretarse la carga, sostenieron des ciegos, hasta que vino por último, que la infanteria se habia atrazado un poco, se fueron á la carga sobre los que los perseguian, los llevaron corriendo hasta cerca de Arica, y á las siete del día quedaron nuevamente en posesion, y lo estan ahora del punto que se les ha encargado guardar.

El Mayor Heredia muerto, con dos individuos de tropa cuatro heridos, y dos prisioneros, ha costado al enemigo su precio de sorpresas, y si agregamos á esto la verguenza de haberse dejado derrotar por cuarenta tiradores nacionales, una columna mandada por jofos militares y compuesta en su mayor número por infanteria de línea, sacaremos por resultado que los soldados directoriales son incapaces de presentarse al frente de los que defienden la Constitución y las Leyes. Por todas partes, y hasta en las empresas que creen muy seguras, no encuentran mas que amigos desengañados, y escarniveos. Conozcan pues su impotencia los que quieren sostener la tiranía, y conozcan que los ciudadanos estan resueltos á morir defendiendo su libertad.

La conservacion del punto de Chacalluta, no puede ser mas importante, y se debe el que poseamos esta ventaja á valor y entusiasmo de los capitanes Villanueva, de los igual clase D. Domingo y D. Gregorio Abarrain, y del afus Córdoba que han reducido á la nulidad los esfuerzos de la marina, en combinacion con la chusma de Arica y Azapa.

El parte que publicamos explica el suceso de Chacalluta de un modo que no deja lugar á dudas, y convence de la cobardía de nuestros enemigos. La herida recibida en una pierna por el Capitan Abarrain (D. Gregorio) en los momentos del combate, nos impidió conseguir quisá mayores ventajas sobre los enemigos—pero tenemos la satisfacion de anunciar que este ciudadano patriota y entusiasta por la causa Constitucional, se halla ya bastante aliviado, y próximo á incorporarse á sus compañeros para escurmentar de nuevo á los directoriales. Abarrain ha derramado su sangre en defensa de la Patria, y lejos de entibiarse su ardor, está decidido á sacrificar por ella aun su vida, si necesario fuere.